

“¿Por qué no sones y jarabes, don Jesús?

Él contesta convencido:

‘No, señor: sería falta de respeto; esa música nos divierte a los pecadores acá en el mundo’” (ápuđ Sánchez Flores, 1984a: 2).

* * *

Dentro de la extensa macroregión del mariachi, cada localidad ha realizado, a lo largo de generaciones, un proceso de selección e incorporación de temas melódicos y patrones rítmicos en el género denominado “minuetes”, de acuerdo con su peculiar sentido de lo que ha llegado a entender y sentir como “música sagrada”.

Ante la evidente y manifiesta diversidad de expresiones musicales comprendidas en la categoría de minuetes, la hipótesis que se debe plantear es que el término corresponde, más que a características musicales comunes a las piezas involucradas, a la posición que éstas ocupan en el sistema del que forman parte. Así, los minuetes constituyen el eje de la tradición del mariachi en el campo de la religiosidad popular –ya que son una plegaria–, en la medida en que se oponen –en términos de las prácticas rituales– a los sones-jarabes, que son el centro de la tradición del mariachi en el campo de las festividades seculares.

De esta manera, no es pertinente buscar estructuras musicales comunes asociadas bajo la categoría de minuetes. Cualquier intento por encontrar un prototipo de este “género” está condenado al fracaso, pues el valor distintivo de las manifestaciones musicales es, ante todo, posicional y sistémico; la marca simbólica, más que ser